

Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y la ideologización de la Diplomacia estadounidense

María Paulina CORREA BURROWS

Becaria del Instituto Gutiérrez Mellado
de Investigación para la Paz, la Seguridad y la Defensa (UNED)
mpaulinacorreab@yahoo.es

RESUMEN

La remilitarización de la Diplomacia norteamericana hunde sus raíces en circunstancias previas al 11 de Septiembre, de hecho, las grandes bazas estratégicas para la post Guerra Fría fueron definidas durante la Administración de Bush padre por los mismos hombres que han diseñado la Política Exterior y de Defensa del actual Gobierno.

Durante los 90, los *halcones* se refugian en el mundo académico, donde continúan elaborando su gran plan para la América del siglo XXI. En su ofensiva contra el apaciguamiento estratégico de la era Clinton, se valieron de una red de centros de investigación y medios de comunicación conservadores, que contribuyeron a amplificar el mensaje del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano.

El 11 de Septiembre no es más que el catalizador de una Gran Estrategia cuyos desarrollo conceptual se inicia en la era Reagan. Los neoconservadores aportan esencialmente el sustrato ideológico y una retórica preñada de nacionalismo y religiosidad.

Palabras clave: laboratorios de ideas, Política Exterior de EEUU, neoconservadores, propaganda, manejo de la percepción, discurso político, Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNSA), 11-S, 'halcones'.

Project for the New American Century and the ideologization of US Diplomacy

ABSTRACT

The remilitarization of American Diplomacy comes previous to September 11th. The main strategic principles for the post Cold War era were defined during the Presidency of the former Bush by the same officials who have designed and set up the current US Foreign and Defence Policy.

During the 90s, the so-called hawks sheltered in the academic world, where they continued elaborating their plan for America in the XXI century. In their offensive against the appeasement of President Clinton, they used a net of think tanks and conservatives mass media that helped to amplify the message of the Project for the New American Century.

September 11 is just the catalyst of this Great Strategy. Its conceptual development started at Reagan Administration. Indeed, the neoconservatives mainly provide an ideological substratum and rhetoric, pregnant with nationalism and religiousness.

Keywords: think tanks, US Foreign/Defence Policy, neoconservatives, propaganda, perception management, political discourse, Project for the New American Century (PNAC), 9/11, *hawks*.

SUMARIO: 1. Introducción: hacia un nuevo orden internacional. 1.1. Pautas para conservar el dominio hegemónico / 2. Proyecto para un Nuevo Siglo Americano. 2.1 11 de Septiembre, el catalizador. 2.2 El esplendor de las armas. 2.3 Remilitarización de la Política Exterior / 3. Intelectuales neoconservadores de la defensa. 3.1 'Perception Management' I: el complejo gubernamental-mediático-militar. 3.2 'Perception Management' II: engañar, una norma de la política / 4. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN: HACIA UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Las grandes bazas de la estrategia estadounidense para la post Guerra Fría fueron definidas durante la Administración de Bush padre. Estas líneas básicas se formulan en la Estrategia de Seguridad Nacional de 1991, aunque el alcance de sus ambiciosos objetivos es mucho más evidente en otro documento elaborado bajo la dirección del entonces secretario de Defensa, Dick Cheney: el *Defense Planning Guidance (DPG)* cuyo germen es el *Documento 5/21*.

Días después de la caída del Muro de Berlín, Cheney convocó a un grupo de expertos para discutir sobre el futuro de la Política Exterior norteamericana ante el inminente final de la Guerra Fría. Pronto, en este 'consejo de sabios' fue posible distinguir dos tendencias: por un lado, un núcleo conservador liderado por Paul Wolfowitz, a la sazón *número dos* del Pentágono, que destacó por la audacia de sus propuestas; y por otro, una corriente en torno al presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor, el general Colin Powell, que desde posiciones más moderadas abogaba por una puesta al día de la Diplomacia estadounidense.

El 21 de mayo de 1990, ambos grupos darían a conocer sus conclusiones a Cheney quien, a su vez, le ofrecería al presidente las nuevas orientaciones estratégicas para un nuevo contexto internacional, en el que naturalmente EEUU debía mantener su dominio hegemónico.

Durante meses, conservadores y moderados trabajaron en el llamado *Documento 5/21*. Cuando en la primavera Wolfowitz y Powell se reunieron con el secretario de Defensa, el adjunto de Cheney fue el primero en despachar. Según lo acordado, el encuentro tendría una duración máxima de una hora, pero transcurridos los 60 minutos preceptivos, el jefe del Pentágono —un *halcón* al que probablemente le gustaba lo que estaba oyendo— le pidió a su segundo de abordaje que continuara con la exposición. Colin Powell tuvo que regresar dos semanas después.

Cheney visitó la Casa Blanca a comienzos del verano con una propuesta que se inspiraba esencialmente en las conclusiones de Wolfowitz; el *Defense Planning Guidance* se convirtió en el eje del discurso que el presidente Bush preparaba para enunciar las líneas maestras de su Política Exterior. La alocución quedó programada para el 2 de agosto¹. Ese día, sin embargo, Sadam Husein dio luz verde a la invasión del emirato de Kuwait y, en la medida en que Bush no pudo evitar condenar el

¹ Este discurso del 2 de agosto de 1990 fue pronunciado originalmente en Aspen, Colorado, en el contexto de un seminario organizado por el Aspen Institute. Con posterioridad, el presidente Bush lo repitió ante una sesión conjunta del Congreso, el 11 de septiembre de 1990. Véase, *US Departmente of State Current Policy* nº 1298.

hecho con dureza, pocos de los que oyeron sus palabras se percataron de que Washington preparaba un giro diplomático.

1.1. PAUTAS PARA CONSERVAR EL DOMINIO HEGEMÓNICO: UNILATERALISMO, SOBERANISMO Y PREVENCIÓN

En esencia, el *DPG* pretendía la creación de un sistema de seguridad global en un mundo donde ya no existía confrontación ideológica y en el que los intereses de los países industrializados (i.e. el acceso libre y regular a las fuentes de energía y materias primas, la estabilidad de los mercados mundiales, la libertad y seguridad del comercio aéreo y marítimo, la represión del terrorismo y el control de la proliferación de armas de destrucción masiva) eran cada vez más vulnerables a causa de la interdependencia y la creciente complejidad de las relaciones internacionales. EEUU, la única potencia capaz de garantizar el orden mundial en la post Guerra Fría, disponía de una oportunidad inmejorable para impulsar un sistema internacional “basado en los valores occidentales de libertad y democracia”. De momento, la tendencia al unilateralismo no estaba bien definida.

Efectivamente, para el Pentágono el futuro de EEUU pasaba por evitar la emergencia de otra nación o alianza con aspiraciones de superpotencia. Con una actitud claramente más próxima al escepticismo que a la concordia, la Secretaría de Defensa estimaba que era Washington quien tenía que dictar las reglas del juego en el nuevo orden mundial, si hacía falta demostrando su voluntad de emplear la fuerza.

Los autores del *DPG* siguieron trabajando a lo largo de 1992, a pesar de que para ese entonces la debilidad de la coyuntura económica se había convertido en la gran preocupación de la Casa Blanca; Bush padre se jugaba la reelección y la posibilidad de un cuarto periodo republicano en el Ejecutivo.

En el contexto de la carrera presidencial, parte del contenido de la propuesta se filtró a la prensa, que acusó a la Administración Bush de querer forjar para EEUU una Política Exterior y de Defensa beligerante, caracterizada por el unilateralismo, el soberanismo y la prevención de conflictos mediante el uso de la fuerza. Como recuerda el historiador Arthur Schlesinger, “durante la Guerra Fría a los defensores de la guerra preventiva se les trataba como a una panda de chiflados” y en 1992, después de la caída de la URSS, todo el mundo daba gracias al cielo porque esos chiflados no hubieran llegado nunca al poder².

Con el triunfo de Bill Clinton, a los *halcones* no les quedó más remedio que retirarse a sus palacios de invierno —fundamentalmente el mundo académico y los consejos de administración de grandes corporaciones—, donde siguieron atentos la evolución del sistema internacional y del papel de la superpotencia dentro del mismo.

Y es que, en realidad, la derrota de Bush frente a Bill Clinton no hizo desaparecer el *DPG*, más bien lo sumió en un estado de hibernación. El resurgimiento se

² SCHLESSINGER, Arthur. “La guerra preventiva”, en *El País*, 27 de agosto de 2002.

produjo en 1997, inmediatamente después de la publicación de *El gran tablero mundial* de Zbigniew Brzezinski. Aunque Brzezinski había sido consejero de Seguridad Nacional de uno de los presidentes más vilipendiados por el Partido Republicano, los *halcones* del Pentágono se sintieron identificados con sus tesis: EEUU corría el riesgo de quedar reducido a la categoría de “dependencia isleña” y en “futuro satélite de los grandes poderes euroasiáticos” si se producía un acuerdo entre una Unión Europea en vías de ampliación y una Rusia estabilizada, por un lado, y China, en camino de convertirse en gran potencia, por otro³.

La alerta del ex asesor de Jimmy Carter surtió efecto. En 1997, a través de las páginas de *The Weekly Standard* y *The National Interest*, los neoconservadores empezaron a publicar una serie de artículos en los que criticaban con dureza el apaciguamiento diplomático y estratégico en que había caído la Administración demócrata. Argumentaban que el país padecía un ‘déficit en materia de Defensa’ que amenazaba con comprometer su hegemonía, y manifestaban su desconcierto, porque “mientras América se vuelve más próspera, el presupuesto en Defensa se sitúa por debajo del 3% del PIB”. Efectivamente, a lo largo de los ocho años de la *Era Clinton*, el gasto militar disminuyó una media anual de 40.000 millones de dólares, hasta situarse en el 2,8% de la renta nacional⁴. Pero también es cierto que el mundo vivió un auténtico momento unipolar, porque durante todo ese tiempo ninguna gran potencia emergió para arrebatarle el liderazgo a EEUU.

2. PROYECTO PARA UN NUEVO SIGLO AMERICANO

Los artículos de *The Weekly Standard*, *The National Interest* y, en menor medida, los de la prestigiosa revista *Foreign Affairs* se convirtieron en el germen del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNSA), un documento estratégico que ha dado paso a una plataforma de investigación y análisis de políticas públicas, el más influyente de todos los *think tanks* de la era post 11-S. El núcleo ideológico del PNSA está constituido varios de los hombres que habían trabajado codo a codo con Dick Cheney mientras éste ocupó la jefatura del Pentágono, insignes miembros del American Enterprise Institute y representante de algunas de las familias más destacadas del Partido Republicano⁵.

La parte del proyecto dedicada exclusivamente a la Política Exterior se titula *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*,

³ BREZESINSKI, Zbigniew (1997) *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós.

⁴ Esta cifra es la que ofrece un estudio realizado en 1999 por el Centre for Strategic and International Studies, en el que se comparan los planes de Defensa de Bush padre y de Clinton. Ver, *Avoiding the Defense Train Wreck in the New Millennium*. Otras investigaciones, no obstante, difieren en la cuantía de la reducción: el Centre for Strategic Budgetary Assesments habla de una merma promedio anual de 26. 000 millones de dólares, mientras que Michael O'Hanlon, analista de la Brookings Institution, apunta a un mínimo de 27.000 millones.

⁵ Entre los firmantes de la *Declaración de Principios* del PNSA figuran importantes cargos de la Presidencia de George W. Bush. Es el caso de Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Peter Rodman, Jeb Bush, Dan Quayle, Fred Ikle, Francis Fukuyama, Zalmay Khalilzad, Eliot Cohen, Aaron Friedberger.

un texto de noventa páginas que contiene tres ideas esenciales: aumento del gasto de Defensa; transformación de las fuerzas armadas norteamericanas de forma que sean capaces de combatir en varias campañas simultáneamente; y mantenimiento de la presencia militar en el Golfo Pérsico.

En enero de 1998, en una carta enviada al presidente Clinton, este grupo concluyó que Irak podía convertirse en la clave de sus proyectos: “Debemos establecer una fuerte presencia militar en la región [Oriente Próximo] y estar dispuestos a usar esa fuerza para proteger nuestros intereses en el Golfo y, si es necesario, para apartar del poder a Sadam Husein”. En consecuencia, le pedían al jefe de Estado una acción unilateral contra Irak⁶.

Los principios que acabamos de reseñar denotan un retorno estratégico a la era Reagan, si bien con un matiz. Si en los 80, la premisa estratégica básica era *Peace through Strength*, en el siglo XXI ésta idea evolucionaba hasta convertirse en *Peace through Primacy*: establecimiento de un orden internacional pacífico a través de la aceptación generalizada de EEUU como única superpotencia. El sustrato ideológico de los neoconservadores intentaba conducir a EEUU de una posición de potencia hegemónica benigna a una situación de Primacía Imperial. Esta concepción de *Imperio* no se refiere tanto a una relación de dominio y subordinación entre un centro hegemónico y una periferia, como a la naturaleza y ejercicio del poder⁷.

Como ya se ha apuntado, el regreso de los republicanos a la Casa Blanca a principios de 2001, no se tradujo en el giro estratégico propuesto por el PNSA, ni siquiera porque Dick Cheney se hubiera convertido en el Vicepresidente de la nación. Durante la campaña, el joven George Bush había repetido en múltiples ocasiones que un presidente debía ser ante todo un hombre realista, declarándose enemigo de comprometerse en intervenciones exteriores para construir países (*Nation-building*), tal y como había hecho Bill Clinton a lo largo de su segundo mandato, contando en buena medida con el respaldo de Europa. Para los hombres de Cheney esa actitud no hacía más que denotar una falta de ambición política para proceder a reconfigurar el orden mundial. De hecho, el realismo era exactamente el tipo de sustrato doctrinal que rechazaban, porque consideraban que de ese modo era imposible sentar las bases para un dominio hegemónico en exclusiva a largo plazo.

Así las cosas, el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, ofrecido al presidente Bush días después de su toma de posesión como jefe del Estado, quedó arrumbado en algún cajón del despacho oval. Por lo demás, en parte por ignorancia y en parte por falta de interés, Bush hijo no había llegado a considerar que la Diplomacia se convirtiera en el gran tema de su Presidencia. Inicialmente, la Política Exte-

⁶ Esta carta fue firmada por diez miembros de la Administración de George Bush hijo: Elliot Abrams (director para Asuntos sobre Oriente Próximo y Norte de África), Richard Armitage (secretario de Estado adjunto), John Bolton (subsecretario de Estado para Desarme), Dick Cheney (vicepresidente), Donald Rumsfeld (secretario de Defensa), Paul Wolfowitz (secretario de Defensa adjunto), Peter Rodman (subsecretario de Defensa para Seguridad Internacional), Zalmay Khalilzad (embajador especial para el tema iraquí) y Lewis Libby (jefe de gabinete del vicepresidente).

⁷ Véase GARCÍA CANTALPIEDRA, David (2003) *Peace through Primacy: la Administración Bush, la Política Exterior de EEUU y las bases de la Primacía Imperial*, UNISCI Papers nº 30 (dic. 2003), pp.13.

rior y de Seguridad de la Casa Blanca fue definida por la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, formada en la tradición de la *Realpolitik* y defensora a ultranza del interés nacional y del papel de los Estados como únicos actores internacionales válidos⁸. En efecto, hasta días antes de los ataques al Pentágono y al World Trade Centre, la Diplomacia norteamericana siguió al pie de la letra la ortodoxia realista, es decir, estuvo inspirada por la idea de que el eje de las relaciones internacionales lo constituyen el desorden del sistema y el enfrentamiento entre Estados.

2.1. 11 DE SEPTIEMBRE, EL CATALIZADOR

El 11-S cambió la perspectiva del presidente, de la Casa Blanca y del conjunto de la Administración Bush, convirtiéndose en el catalizador del cambio estratégico preconizado por el PNSA: en el ejercicio de su dominio hegemónico, Washington sacrificaba el liderazgo legítimo y justo (consenso respecto a los valores, normas y reglas que lo rigen) por el ejercicio de la coerción y el castigo como forma de hacer valer su autoridad.

Mientras el presidente sentía los primeros llamados interiores a cumplir una misión —defender a su país y conducir el mundo a la paz—, el vicepresidente se apresuraba a desempolvar el gran plan para el siglo XXI. Allí emergen los *halcones* con todo su poder e influencia. El *gran plan* era todo una obra de ingeniería estratégico-diplomática: en la práctica, consistía en convertir a Irak, por medio de una guerra y el consiguiente régimen de ocupación, en un país próspero y pronorteamericano. Esa transformación proporcionaría a EEUU el acceso a “una significativa porción de las reservas petroleras mundiales”, imprimiría una fuerte presión reformista a favor de los intereses de Washington y un efecto contagio sobre regímenes totalitarios como el sirio o el saudí, dejando aislado al díscolo Irán. Paralelamente, ofrecería a todo el planeta una demostración de la fuerza de la única superpotencia y de su voluntad de utilizarla. Y, adicionalmente, proporcionaría al solitario Israel un vecino fuerte y amistoso.

Lo que primero que salta a la vista, es la obsesión por vincular la Guerra contra el Terrorismo con un ataque a Irak: además de poner en el objetivo al Afganistán de los talibán, los *neocon* dirigen toda su potencia ideológica, económica y militar contra Irak, donde consideraban que se había dejado el trabajo a medio hacer en 1991.

⁸ Peter R. Neumann, investigador sobre terrorismo internacional en el Departamento de Estudios de Guerra adscrito al King's College de Londres, estima que a principios de 2001 la Política Exterior y de Seguridad de la Casa Blanca adolecía de una notoria falta de visión, de la cual la Administración Bush debería asumir la responsabilidad que le cabe. Neumann afirma que desde la perspectiva de Condoleezza Rice, la amenaza de los grupos terroristas que carecían del respaldo de un Estado era una cuestión absolutamente secundaria y que, antes del 11-S, en la agenda del Consejo de Seguridad Nacional había dos temas, ninguno de los cuales tenía que ver con el terrorismo islamista: el cambio de régimen en Irak y el fortalecimiento de las bazas norteamericanas frente a China —en el marco del cual hay que situar el proyecto del escudo antimisiles— acaparaban toda la atención de la asesora del presidente. Ver NEUMANN, Peter R. “Why Nobody Saw 9/11 Coming”, en *The New York Times*, 27 de marzo de 2004.

Según *The Washington Post*, Bush ordenó al Pentágono el primer boceto de planes para la invasión de Irak el 17 de septiembre de 2001, cuando ni siquiera había empezado la campaña contra Afganistán⁹.

El discurso de la Secretaría de Defensa se articulaba en torno a una idea muy definida: si Washington pretendía tomarse en serio la guerra contra el terrorismo, tarde o temprano tendría que ir a por Sadam Husein. Aunque el subsecretario Wolfowitz ofreció otros argumentos, como que la guerra en Irak sería más sencilla, rápida y barata que en Afganistán, resulta imposible pasar por alto la inspiración reaganiana de su argumento central: fue precisamente en la Doctrina Reagan donde por vez primera se vincula el terrorismo con las armas de destrucción masiva (ADM) en el contexto de los países del Tercer Mundo. Agresión regional, apoyo al terrorismo y búsqueda de ADM definían a los *rogue states*. La diferencia era que esa doctrina había sido diseñada para ser aplicada en Centroamérica, África Central y Afganistán, mientras que el escenario regional actual es el Gran Oriente Medio, Asia Central y el Sureste de Asia.

La noción de combatir el terrorismo era central en la Doctrina Reagan y se entendía como una guerra total; a los habituales aspectos económicos, políticos y militares se añadieron otros ideológicos y psicológicos. Efectivamente, la retórica empleada para vender las intervenciones en el Tercer Mundo hay que situarla en el contexto del Síndrome Vietnam. En ella se exaltaba la universalización de valores que son percibidos como esenciales en la sociedad estadounidense lo que permitía contrarrestar el antibelicismo del síndrome. Las intervenciones en Estados que fomentaban o apoyaban el terrorismo quedaban así justificadas, porque EEUU tenía la responsabilidad moral de defender la causa de la democracia y la libertad, más allá de los imperativos de su propia seguridad nacional. El contenido del discurso no difiere mucho del actual, porque detrás de él están los mismos hombres que entonces lo inspiraron.

También llama la atención la coincidencia de muchos de los objetivos del PNSA con un documento elaborado en 1996 por el Instituto de Altos Estudios Estratégicos y Políticos (IASPS), un centro de investigación estrechamente vinculado al lobby judío y al llamado sector *likudista* del Partido Republicano¹⁰. En *A Clean Break: a New Strategy for Securing the Realm*, un informe elaborado para ser ofrecido como clave diplomática en Oriente Próximo al recién estrenado *premier* israelí Benjamin Netanyahu, el equipo investigador dirigido por Richard Perle recomendaba aislar a Damasco y Teherán y acabar con el régimen de Bagdad¹¹. Al margen de opciones confesionales, incluso de vínculos con medios de comunicación y cor-

⁹ Véase WOODWARD, Bob (2003) *Plan of Attack*, Londres, Pocket Book, pp. 1-8.

¹⁰ Desde el punto de vista de los fundamentos ideológicos, en el lobby judío destacan tres organizaciones: el American-Israeli Public Affairs Comité (AIPAC), el Jewish Institute for National Security Affairs (JINSA) y el Washington Institute for Near East Policy (WINEP). Dick Cheney, John Bolton y Douglas Feith fueron consejeros del JINSA antes de aceptar cargos en la Administración de Bush hijo. Por su parte, Paul Wolfowitz y Richard Perle son miembros del WINEP (el primero también lo es del JINSA).

¹¹ *A Clean Break: a New Strategy for Securing the Realm*. The Institute for Advanced Strategic and Political Studies. July, 1996. Disponible en <http://www.israeleconomy.org/strat1.htm>.

poraciones israelíes, la afinidad de los neoconservadores con el sionismo más duro tiene ciertamente una dimensión ideológica, dada por la visión del mundo y del papel de EEUU como garante del orden mundial. Como apunta William Polk, la idea de la ‘misión salvadora’ de EEUU es compartida por muchos ultraconservadores de todo el mundo y resulta muy popular entre algunas minorías fundamentalistas norteamericanas¹².

2.2. EL ESPLENDOR DE LAS ARMAS

La vertebración de un sistema que consagre la hegemonía de EEUU en el siglo XXI pasa, según los autores del PNSA, por “establecer y mantener una fuerte presencia militar en Oriente Próximo”. El control en primera línea de una región de esas características —rica en petróleo, a un paso de las reservas de crudo y gas natural de Asia Central y que le permitiría vigilar más de cerca a China, que sí tiene cartas de potencia en expansión— formaría parte de un proyecto geoestratégico mucho más vasto, el *sine quanon* para reeditarse como *número uno* del sistema internacional, y cuyo germen no sería el 11 de Septiembre.

Ahora bien, ¿hasta qué punto este fortalecimiento de las bazas militares norteamericanas no es más que una respuesta a la pérdida de tono geopolítico de EEUU? La posición estadounidense no parece encajar con el cambio operado en la escena internacional. Para los *halcones*, la interdependencia derivada de la globalización está más próxima a la dependencia que a la independencia y de ahí a la pérdida del dominio hegemónico no habría más que un paso.

La imagen de una potencia globalizadora resistiéndose a las consecuencias de la globalización prueba que el modelo estadounidense tiene puntos débiles¹³. Por lo mismo, es legítimo preguntarse si, tanto el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano como la Estrategia de Seguridad Nacional de la Administración Bush II, no estarán reflejando la conciencia de un sector amplio de la política estadounidense ante las propias debilidades de su sistema, y si la doctrina preventiva, unilateralista y soberanista es un intento por evitar que esos elementos disfuncionales terminen socavando el dominio hegemónico de Washington.

El colapso de la URSS dejó a EEUU en una posición internacional de la que ninguna gran potencia había gozado hasta entonces. No sólo su poder político, económico, tecnológico y militar era indiscutible, sino que se producía en un contexto de relativa erosión o cambio que afectaba a otros actores internacionales estatales, lo que hacía más evidente la diferencia de status. El unilateralismo preconizado por los ideólogos neoconservadores, su desdén hacia un liderazgo basado en la preeminencia normativa, hace que una situación de hegemonía benigna, o cuando menos consensuada, empezara a resquebrajarse en cuestión de meses.

¹² POLK, William (2003) “Virtudes y peligros del sistema político estadounidense” en *Estados Unidos. Imperio o poder hegemónico. Vanguardia Dossier*, nº 7, julio-septiembre, pp. 6-17.

¹³ BATALLA, Xavier (2003) *¿Por qué Irak?*, Barcelona, Plaza & Janés, pp. 164-165.

La pérdida de prestigio de EEUU dentro de su propia esfera de influencia y el retroceso de su universalismo es algo que, según muchos autores, empieza a gestarse inmediatamente después del fin de la Bipolaridad. La desaparición de esa presión hizo posible que en las mentes de los ideólogos y políticos de Washington se redujera el perímetro de inclusión de los pueblos en lo que ellos entienden es *su* universal. Ya no había rival con el que competir por la fidelidad de los pueblos del mundo.

Es evidente que el 11-S modifica las relaciones entre EEUU y el resto del mundo, pero no conforme al espíritu de concordia que cristalizó en los días inmediatamente posteriores a los atentados¹⁴. Washington se apresuró a dividir el mundo entre buenos y malos, a institucionalizar un supuesto *Eje del Mal* y a favorecer la creación de alianzas de voluntarios. Un año después, hasta la relación con algunos de sus más importantes aliados europeos dejaba bastante que desear. No sólo se trataba de las reticencias de París o Berlín, sino que las propias opiniones públicas del Viejo Continente manifestaban por abrumadora mayoría su convicción de que EEUU representaba una mayor amenaza para la paz mundial que Irak, Irán y Corea del Norte, los insignes miembros del *Eje del Mal*¹⁵.

La sustitución de la norma por el esplendor de las armas (preeminencia militar) no es casual. Joseph S. Nye considera que, en el actual contexto internacional, el poder se disputa en una especie de juego de ajedrez que se desarrolla en tres dimensiones: la militar, la económica y el nivel en el que los agentes no estatales —desde la banca al terrorismo— mueven sus piezas. En la primera dimensión, la ventaja de EEUU es apabullante de forma que en este estadio el poder es unipolar. En la segunda, EEUU tiene poderosos competidores en la Unión Europea y Japón y, cada vez más, en China; el poder es por tanto multipolar. Finalmente, en la tercera dimensión, como lo demuestran la guerra contra el terrorismo, y la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, el poder está totalmente diseminado¹⁶.

No debe extrañar, por tanto, que el discurso del PNSA, asumido en términos literales por la Administración Bush a partir del 11-S, se concentre en la dimensión militar, es decir, la única donde juegan con ventaja. Ahora bien, es cierto que en la segunda fase de la presidencia de Clinton se acepta una situación de supremacía militar, pero en la medida en que ésta iba dirigida a mantener un compromiso selectivo, no descartaba el recurso a instrumentos de poder blando (*soft power*) o de poder indirecto (*co-optive power*). La diferencia es que los *halcones* configuran una postura de primacía poniendo el acento en la preeminencia militar, esto es en el poder duro (*hard power*), lo que acaba creando una imagen de poder imperial.

En consecuencia, y a pesar de la retórica de la lucha contra el terrorismo, del desmantelamiento de arsenales de destrucción masiva e, incluso, de la intención de incorporar a Irak —y posteriormente al conjunto de Oriente Próximo— en el grupo

¹⁴ El 12 de septiembre de 2001, *Le Monde* salió a la calle titulado “Todos somos americanos”.

¹⁵ El 6 de febrero de 2003 la edición europea de *Time* publicó una encuesta según la cual el 80% de los europeos consideraba que EEUU era el mayor peligro para la paz y estabilidad mundiales, frente a un 7%-8% que apuntaba a Irak y Corea del Norte.

¹⁶ NYE, Joseph S. (2002) “La gobernabilidad del globalismo”, en *Imperio o gobierno mundial. Vanguardia Dossier*, nº 3, octubre-diciembre, pp. 35-40.

de naciones libres, la actual doctrina estratégica estadounidense se enraíza en acontecimientos previos al 11 de Septiembre y a la amenaza del terrorismo islamista radical. La guerra, o mejor aún la remilitarización de la Política Exterior, sería la principal baza para restaurar las credenciales hegemónicas de la superpotencia y prolongar su dominio del sistema internacional. De hecho, la posibilidad de una pérdida de potencia hegemónica es algo que no descarta Nye. Reconoce que, en el momento en que EEUU se ha convertido en la única superpotencia mundial, es perfectamente posible que se incremente su vulnerabilidad y que, por tanto, se acelere la erosión de su supremacía¹⁷.

2.3. REMILITARIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR

En *Reconstruyendo las Defensas de América*, el PNSA advirtió que con ese nivel de gasto militar los días de EEUU como única superpotencia estaban contados: su potencial militar no sólo quedaría obsoleto más temprano que tarde, sino que además el Pentágono se vería obligado a postergar indefinidamente cualquier proyecto de modernización de las fuerzas armadas y, lo que es peor, a proceder a un recorte de las mismas. La desorientación en Política Exterior, los recortes en materia de Defensa y el liderazgo errante de la Administración Clinton hacían extremadamente difícil que América mantuviera su dominio mundial a largo plazo¹⁸.

Con nostalgia, vuelven la mirada a la era Reagan cuando “América tenía un poder militar sólido y presto a enfrentar los desafíos presentes y futuros, cuando su Política Exterior era capaz de promover con decisión y eficacia los valores del mundo libre, cuando en la Casa Blanca había un líder dispuesto a asumir sin vacilaciones las responsabilidades globales de EEUU”.

El presupuesto militar se convertía, así, en la gran baza hegemónica de cara al siglo XXI, pero para que EEUU estuviera en condiciones de asumir lo que el PNSA denominaba “nuestras responsabilidades globales”, así como una posición de privilegio en la revolución de los asuntos militares (*RMA, Revolution on Military Affairs*)¹⁹, había que expandir el gasto hasta el 3,8% del PIB como mínimo. Proponían, además, la puesta en marcha de un Programa de Defensa para el Futuro, planteado a cinco años, que supondría añadir cada ejercicio entre 15.000 millones y 20.000 millones de dólares al gasto militar. Eso dejaría un incremento del gasto de entre 75.000 millones y 100.000 millones de dólares, la séptima parte del superávit presupuestario de 1999.

¹⁷ NYE, Joseph S. *The Paradox of American Power*, Nueva York, Oxford University Press.

¹⁸ *Project for the New American Century*. “Rebuilding America’s Defenses”.

¹⁹ La Revolución de los Asuntos Militares (RAM) es la respuesta a una Política de Defensa basada en el concepto de C4ISR —Command, Control, Communications, Computer, Intelligence, Surveillance, Reconnaissance—. En la práctica, supone incorporar alta tecnología informática y de telecomunicaciones al equipamiento militar, lo que conlleva cambios en la estructura, organización y reclutamiento de los ejércitos. La RAM daría a EEUU evidentes ventajas militares sobre otros países dado que ostenta un dominio tecnológico muy superior al de cualquier país o grupo de países.

La urgencia del PNSA por aumentar el gasto militar, ya antes de los atentados del 11-S, no deja de revelar la inquietud del *establishment* norteamericano por el potencial de EEUU cara a sentar las bases de un poder imperial. Cuando el presidente Bush acometió el primer repunte del presupuesto de Defensa para el ejercicio fiscal 2002, lo justificó explicando que América se encontraba en una situación intermedia: el aparato militar estadounidense estaba sobredimensionado para garantizar la seguridad de la nación, pero era insuficiente para controlar un imperio; ni siquiera bastaba para mantener una hegemonía duradera en Eurasia.

En 2002, por primera vez en quince años, el presupuesto para Defensa experimentó una ligera modificación al alza. Pero fue a partir del año fiscal 2003, después de los atentados de Nueva York y Washington, que se dispararon las cifras, hasta convertir al país en el mayor contribuyente al gasto militar mundial, con el 40% del total y por encima de los quince países que le seguían. En el marco de la nueva estrategia de seguridad nacional, la Casa Blanca anunció un incremento del 11,8% en el gasto militar federal, transformando el superávit presupuestario que dejara Bill Clinton en un saldo negativo cercano al 4% del PIB. Ya por entonces, el FMI advirtió que semejante incremento del déficit fiscal, sumado al déficit por cuenta corriente, haría crecer las necesidades de financiamiento de la economía estadounidense en por lo menos un 6% del PIB, pero la nueva doctrina estratégica afirma que EEUU “responderá con todas las opciones”, tal y como corresponde a una *Gran Estrategia*²⁰.

El hecho de que en *Reconstruyendo las Defensas de América*, se hable de un “severo déficit en materia de Defensa” lleva a pensar que en Washington se han dado cuenta de que la suma total de los intereses y obligaciones mundiales de EEUU supera la capacidad del país para defenderlos todos simultáneamente.

Seguramente, la ansiedad de los *halcones* por la desproporción entre los intereses y las capacidades de la nación en el mundo no sería tan evidente si no se vinieran manifestando algunas preocupantes señales sobre el estado de las estructuras económicas. Como cabe esperar, se necesita riqueza para sostener el poder militar, pero la realidad descrita por algunos indicadores macroeconómicos —i.e. los índices de competitividad, las balanzas comercial y por cuenta corriente, el endeudamiento exterior y el tipo de cambio— demuestra que la superpotencia única se ha convertido en un consumidor neto con altos niveles de endeudamiento. Al llegar a este punto, es inevitable no pensar en la teoría del auge y caída de las grandes potencias de Paul Kennedy: la solución militarista ha sido la jugada que históricamente han empleado todos los imperios en declive²¹.

En su urgencia por garantizar a EEUU un nuevo siglo de hegemonía, los neoconservadores son incapaces de ver que más que la superioridad militar es el poder blando la clave de toda Gran Estrategia.

²⁰ García Cantalapiedra ofrece una breve definición de Estrategia muy en la perspectiva de la Ciencia Política y en la que el eje fundamental viene dado por la movilización económico-industrial, la cultura política interna y la diplomacia. *Estrategia* sería la relación entre medios disponibles y fines a conseguir. Sobre esta base, entiende por *Gran Estrategia* la dirección y coordinación de todos los recursos de la nación para la consecución de un objetivo político, el cual está definido por una política fundamental —en este caso, un nuevo siglo americano—. Véase, GARCÍA CANTALAPIEDRA, David, *op. cit.*, pp. 7-15.

²¹ Véase KENNEDY, Paul (1987) *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, pp. 9-33.

3. INTELLECTUALES NEOCONSERVADORES DE LA DEFENSA

A los hombres y mujeres de la actual Administración Bush habitualmente se les ha dividido entre *halcones* y *palomas*, según sean sus posiciones diplomáticas más ambiciosas o tendentes a la moderación. Las llamadas *palomas* impusieron sus puntos de vista hasta la mañana del 11 de Septiembre; a partir de ese momento los *halcones* tomaron las riendas de la Política Exterior y de Defensa. Son éstos últimos los responsables del giro revolucionario de la Diplomacia norteamericana; revolucionario, según Michael Lind, porque las tesis que la sustentan han sido elaboradas por un reducido grupo que ni representa al grueso de la sociedad estadounidense ni a la plana mayor encargada de ejecutar la Política Exterior²².

William Polk, director de la Fundación D. P. Carey, establece cinco categorías de *halcones*: a) el Partido Republicano, compuesto por el presidente, los cargos electos, sus partidarios en el Congreso y el asesor principal de Bush, Karl Rove; b) el núcleo duro del Partido Republicano, que se identifica con la política que beneficia a las grandes empresas y que está dirigido por el vicepresidente Cheney; c) los fundamentalistas cristianos, también representados por Bush; d) los sionistas cristianos, que han atizado el fuego contra Afganistán e Irak y pretenden hacerlo contra los países del *Eje del Mal*; y e) los *neocon*, un grupo que no supera las veinticinco personas entre políticos y académicos, que han evolucionado desde el trotskismo hasta la derecha radical²³.

Ahora bien, la división de la Administración Bush en *halcones* y *palomas* no deja de ser disfuncional en cierto modo, ya que hace perder de vista el hecho fundamental de la Gran Estrategia, subyacente a la Política Exterior estadounidense de la post Guerra Fría. Tanto o incluso más que las *palomas*, los *halcones* están convenidos de que la expansión de la democracia liberal y la economía de mercado es lo mejor que le puede suceder al mundo, en general, y a América en particular. Pero mientras ellas permanecen fieles al pragmatismo de la *Realpolitik*, ellos asumen un lenguaje que es heredero del Idealismo wilsoniano y que le imprime un carácter mesiánico a la acción exterior. En realidad, los neoconservadores no hacen otra cosa que proporcionar un sustrato ideológico y una retórica preñada de nacionalismo y religiosidad a la Gran Estrategia, algo que inevitablemente termina por salpicar los aspectos operativos de la Diplomacia. Es ahí donde surgen las desavenencias con los realistas.

Un nacionalismo agresivo y la religión llevada al paroxismo están en la base misma del absolutismo moral, del aumento del gasto militar, de la reafirmación de la posición de EEUU como única superpotencia. La retórica idealista neoconservadora tiene la función de legitimar o maquillar (*sex-up*) decisiones políticas que de otro modo darían lugar a posturas reivindicativas. Cuando Bush arremete contra el *Eje del Mal*, defendiendo una guerra contra los malos en nombre de la nación más

²² LIND, Michael (2003) "The Weird Men behind George W. Bush's War", en *New Statesman* (United Kingdom). April, 2003.

²³ POLK, William (2003) *Op. cit.*

grande, en el contexto doméstico sus acciones han de entenderse no como las de un conquistador sino como las de un liberador. En ese sentido, y desde el punto de vista conceptual, George W. Bush está más próximo a Ronald Reagan que a su padre. Por ejemplo, en noviembre de 2003 anunció una política de promoción de la libertad para llevar fórmulas democráticas de gobierno a todos los Estados que carecen de ellas (*forward strategy for freedom*)²⁴. Naturalmente, era Oriente Próximo quien estaba en la mira del objetivo; Oriente Próximo y todo su potencial geoestratégico.

3.1. 'PERCEPTION MANAGEMENT' I: EL COMPLEJO GUBERNAMENTAL-MEDIÁTICO-MILITAR

Los neoconservadores permanecieron fundamentalmente en el mundo académico hasta mediados de los 70; fue entonces cuando empezaron a elaborar una estrategia para librar lo que ellos conocen como 'guerra de las ideas'. ¿El objetivo? evitar otro Watergate y neutralizar el antibelicismo del Síndrome Vietnam. En 1975, el presidente Gerald Ford dio carpetazo a la política de distensión promovida por Henry Kissinger, y con el propósito de reevaluar la amenaza soviética, le ordenó al director de la CIA, George H. Bush, crear una división de análisis independiente. El conocido como Equipo B²⁵ se convirtió en la plataforma a través de la cual los *neocon* se instalan definitivamente a Washington.

El informe que este grupo ofreció a la Casa Blanca, en el que se cuestionaban los procedimientos de análisis de la Agencia y se denunciaba a sus expertos por subestimar el potencial hegemónico de la URSS, es un perfecto manual de cómo crear una amenaza. Estas conclusiones se basaron en las declaraciones públicas de los dirigentes soviéticos y no el material que ofrecían las fotos espías de los satélites; al crear confusión entre la cantidad y calidad del armamento soviético, no tardaron en convencer a Ford de que la URSS se estaba preparando para atacar a EEUU. Era el argumento que el presidente necesitaba para reactivar los programas armamentistas y aeroespaciales, como Challenger y Atlantis. A falta de evidencias, la creación de amenazas para respaldar decisiones políticas que serían adoptadas sí o sí se convirtió en una práctica aceptada entre los altos funcionarios de gobierno.

En tanto, en los círculos de inteligencia empieza a generalizarse un nuevo concepto de estrategia propagandística, inspirado en la subpropaganda o *public diplomacy*: el 'manejo de la percepción' (*perception management*) se concebía como una mecanismo para inducir el punto de vista de la opinión pública después del desastre de Vietnam. Las técnicas de subpropaganda empleadas para construir una imagen positiva de EEUU en el exterior eran refinadas por los servicios de inteligencia para ser aplicadas en el ámbito doméstico, exagerando las amenazas del exterior y

²⁴ Discurso del presidente Bush sobre la Operación Libertad Iraquí y el futuro de Oriente Próximo. Pronunciado ante el National Endowment for Democracy, 6 de noviembre de 2003.

²⁵ El Equipo A lo formaban los analistas de la propia CIA, mientras que los contraexpertos del Equipo B eran técnicos e investigadores externos a la agencia.

demonizando a determinados líderes extranjeros. La idea era que los estadounidenses se formaran una opinión favorable de las intervenciones de su país en el exterior y que no cuestionaran las decisiones de Política Internacional adoptadas por el Gobierno. Llevado a un nivel coloquial la esencia del manejo de la percepción se resume en la idea de crear un ambiente favorable a las élites políticas haciendo que los ciudadanos vean el vaso medio lleno cuando en realidad está medio vacío.

A lo largo de los 80 y 90 a esta particular trama de guerra se van añadiendo prestigiosos centros de investigación, medios de comunicación y grupos de interés cuya supuesta independencia les permite llegar con más facilidad y posibilidades de éxito a una opinión pública que se resiste una Política Exterior belicista. En ese sentido, Norman Solomon habla del surgimiento de un complejo propagandístico gubernamental-mediático-militar²⁶.

Aunque el concepto de *perception management* surge en la esfera política, no hay duda de que sus efectos en la ciudadanía han sido amplificadas por los *think tanks* y los medios de comunicación.

Los laboratorios de ideas (*think tanks*) estadounidenses han terminado por convertirse en auténticos emisores de comunicación política. En el papel, su misión es elaborar y proponer soluciones a los problemas que enfrenta el país, pero en la práctica piensan en lugar de los legisladores y les dictan su trabajo, es decir, el contenido de las leyes que deben votarse. Todo ello respaldado por un discurso muy convincente, firme y en teoría ajustado escrupulosamente al rigor académico. Los más influyentes en el marco de la actual Política Exterior y de Defensa son la Freedom House, la RAND Corporation, el American Enterprise Institute (AEI), la National Endowment for Democracy (NED), el Center for Security Policy (CSP), el Center for Strategic and International Studies (CSIS), la Heritage Foundation, el Institute for the Analysis of Global Security (IAGS) y, naturalmente, el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNSA).

Una red de injerencia de estas características se prepara para ser exportada a Oriente Próximo. En su discurso sobre el estado de la Unión de 2004, el presidente Bush anunció que duplicaría el presupuesto de la NED, que a partir de ese momento concentraría sus trabajos en “promover elecciones libres, el libre intercambio, la libertad de prensa y la libertad sindical en Oriente Próximo”. No sería la primera vez que la NED extiende sus tentáculos más allá de la frontera estadounidense, de hecho, en su momento dio asistencia financiera al sindicato polaco Solidaridad y estuvo detrás de la creación de Radio B29 en la ex Yugoslavia. Además cuenta con institutos de investigación satélites en Alemania, Francia, Holanda, Suecia, Reino Unido y Canadá²⁷.

Por su parte, la línea ultraconservadora de medios como Fox News, *The Wall Street Journal* o *The Washington Times*, y en un plano más intelectual semanarios como *The National Interest*, *The Weekly Standard* o *Commentary Magazine*, es

²⁶ SOLOMON, Norman (2004) *Media: Mourning in America*. Disponible en la web del Media Monitor Centre: www.world.mediamonitors.net/content/view/full/7432.

²⁷ Véase MEYSSAN, Thierry *Redes de injerencia democrática*. <http://www.redvoltage.net>.

ahora desproporcionadamente evidente, pero no es una novedad en el panorama periodístico norteamericano y ha contribuido a potenciar la influencia de los *think tanks*. Para tener una idea, en 2003 los expertos e investigadores de la Fundación Heritage participaron en mil programas de televisión, en 1.418 programas de radio y publicaron 907 artículos en la prensa. Eso sin contar con que su página web recibió 3,6 millones de visitas. Todo hay que decirlo, la fundación cuenta con un presupuesto de comunicación próximo a los 35 millones de dólares.

3.2. 'PERCEPTION MANAGEMENT' II: ENGAÑAR, UNA NORMA DE LA POLÍTICA

A pesar de la unidad argumental que han mostrado respecto a la Guerra de Irak, el núcleo *neoon* no es homogéneo. Ivo Daalder, de la Brookings Institution, distingue entre “nacionalistas intransigentes”, entre los que sitúa a Cheney y Rumsfeld, y los “imperialistas democráticos”, abanderados por Paul Wolfowitz y que son los que han logrado imponer la mayor parte de sus puntos de vista estratégicos. A ese respecto, Charles Kupchan, presidente del Council of Foreign Affairs, explica que a Rumsfeld le preocupa fundamentalmente lo que ocurre dentro de las fronteras estadounidenses y hará todo lo que esté a su alcance para garantizar la seguridad del territorio, mientras que a Wolfowitz, aunque también le importa la seguridad interior, la ve como parte de un programa de cambio de alcance mucho mayor²⁸.

En efecto, no es el vicepresidente el cerebro mágico de estos intelectuales neoconservadores de la Defensa; él fue su enlace con el Despacho Oval²⁹. Tampoco lo es el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, que, no obstante, se ha convertido en el rostro más visible de los estrategas de Bush hijo.

El líder intelectual de los *neoon* es Paul Wolfowitz que, desde un puesto de adjunto en el Pentágono, ha logrado influir mucho más en la doctrina estratégica de la actual Administración que otros asesores directos del presidente y naturalmente mucho más que las *palomas* de la Secretaría de Estado. De hecho, en los círculos de la derecha militarista, lo que se ha dado en llamar Doctrina Bush de la Guerra Preventiva se conoce como Doctrina Wolfowitz. Miembro de varios *think tanks* ultraconservadores, entre los que destacan el AIE, el WINEP y, por supuesto, el PNSA, fue el primero que se acercó a las razones reales de la Guerra de Irak: declaró a *Vanity Fair* que lo de las armas de destrucción masiva era una verdad burocrática, necesaria para crear un consenso en torno a la invasión. Alguna vez también había dicho que “Irak nada en un mar de petróleo”.

²⁸ Citados ambos autores en CALLINICOS, Peter (2003) *Los mandarines del poder americano*, Madrid, Alianza

²⁹ De Dick Cheney se dice que no sólo fue el enlace de los *halcones* con la Casa Blanca; el vicepresidente es quien mejor representa —además de su Jefe— el pegamento entre la Administración y el mundo de los negocios. Cuando abandonó la Secretaría de Defensa en enero de 1993, trasladó su despacho a la presidencia de Halliburton, una de las cinco empresas que ha *ganado* contratos para la reconstrucción de Irak. Eso sin contar con que es la mayor suministradora de gasolina a las tropas estadounidenses que ocupan ese país; del lugar 37 que ocupaba en 2002 en la clasificación de mayores contratistas del Pentágono saltó al número 8, al año siguiente.

Especialista en crear amenazas, ya sea para promover incrementos del gasto militar o invasiones, el segundo jefe del Pentágono formó parte del referido Equipo B, y es de la opinión de que las decisiones políticas no sólo se deben basar en la probabilidad de los acontecimientos, sino sobre todo en la gravedad de sus consecuencias. Es el fundamento teórico de la Doctrina de la Guerra Preventiva.

Experto en Oriente Próximo y en Estrategia Militar, parece haber asimilado al pie de la letra las conclusiones de Brzezinski en *El gran tablero mundial*, convirtiéndolas en una especie de sustrato geoestratégico: la hegemonía global de EEUU pasa por el control de Asia Central y Oriente Próximo. En ese sentido, la mayor amenaza cara a ejercer un dominio claro en ambas regiones venía dada por el fundamentalismo islámico que, explotando la hostilidad religiosa contra Occidente y aprovechando el conflicto árabe-israelí, “podría socavar varios gobiernos prooccidentales y llegara a poner en peligro los intereses estadounidenses en la región, especialmente en el Golfo Pérsico”³⁰. Había llegado el momento de formular un nuevo plan geoestratégico, integrado y a largo plazo, e instalarse en Eurasia³¹.

Paul Wolfowitz se graduó con honores en Matemáticas por la Universidad de Cornell, pero la amplitud de sus intereses le llevó a doctorarse en Ciencias Políticas. En la Universidad de Chicago se formó con Albert Wholstetter y Allan Bloom, y de la mano de este último se empapa de las ideas de Leo Strauss. De hecho, si eligió Chicago fue porque Strauss dictaba clases allí.

La figura de este filósofo de origen alemán, asentado en EEUU desde 1938, es esencial para entender la forma y el fondo de la retórica neoconservadora, y por extensión de su propaganda. Strauss, que aunque dejó la vida académica en 1967 ha terminado por convertirse en el gurú de la derecha neoconservadora, fue un firme defensor de la eficacia y la utilidad del engaño (*deception*) en el juego político; de hecho, lo elevaba a la categoría de necesidad. En sus textos, explica sin ambages que históricamente ha sido necesario mentir a las masas acerca de la naturaleza de la realidad política: “las verdades esenciales acerca de la sociedad y la historia deben ser mantenidas por una elite y no reveladas a quienes carecen de la fortaleza suficiente para asumir la verdad. Sólo una grupo reconoce la verdad y se la reserva para sí, lo que les proporciona una comprensión y les garantiza un poder que los demás no poseen”³². Por tanto, no puede extrañar que para los *neocon*, el manejo de la percepción sea perfectamente compatible con las reglas del juego político,

³⁰ BRZEZINSKY, Z. (1997) *Op., cit.*

³¹ Aunque en el discurso de los medios de comunicación domine la idea de construcción de una Gran Oriente Próximo por parte de EEUU, lo cierto que tras el fin de la Guerra Fría, la prioridad de la política estratégica de Washington ha sido el control de Asia Central y el Cáucaso. Es en ese contexto en el que iniciativas como los Programas Centrabat, —asistencia militar a las ex repúblicas soviéticas—, la Asociación para la Paz y la ampliación de la OTAN hacia el Europa del Este, incluso, la dos intervenciones en los Balcanes durante los 90, adquieren pleno sentido. Esta visión de control de la gran masa continental que es Eurasia no es una novedad en Estados Unidos, puesto que se enmarca en la tradición geopolítica de Alfred Mahan (Middle Strip) y Halford MacKinder (Heartland). Para un enfoque más economicista, véase también KLARE, Michael T. (1999) *Guerra por los recursos. El escenario futuro del conflicto global*, Barcelona, Urano.

³² STRAUSS, Leo (1952) *Persecution and the Art of Writing*. Chicago, Chicago University Press, pp. 25.

interior o exterior. Para los artífices de la invasión de Irak se trataría de una necesidad impuesta por los requerimientos de su estatuto hegemónico, que es lo que en definitiva, intenta preservar el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano.

Si los servicios de inteligencia no eran capaces de ofrecer evidencias que dieran luz verde a la invasión de Irak, Wolfowitz sabía que había hombres con la agudeza intelectual y la entrega política suficientes para crearlas. Al fin y al cabo, y emulando a su maestro, la búsqueda del consenso a través de la mentira es esencial para que la alta política tenga éxito,

Por lo mismo, recurrió a otro discípulo de Leo Strauss, Abraham Shulsky. El jefe de la Oficina de Planes Especiales del Pentágono ya llevaba una temporada dándole duro a los servicios de inteligencia. En 1999, publicó un artículo titulado *Leo Strauss and the World of Intelligence*³³, en el que criticó con dureza la falta de habilidad de los servicios secretos para actuar con disimulo, sus escrúpulos respecto al concepto de ‘prueba’ y les recordaba que la noción de ‘sentido oculto’ desarrollada por Strauss convertía el engaño en la norma de la política.

Wolfowitz nunca ha negado que la búsqueda de argumentos para invadir Irak fuera turbia, pero en definitiva, como apuntan los defensores de la guerra, parte de su encanto lo daba el hecho de que Washington la libraba por razones que no estaba en condiciones de revelar.

BIBLIOGRAFÍA

- BATALLA, Xavier (2003) *¿Por qué Irak?*, Barcelona, Plaza & Janés.
- BREZESINSKI, Zbignew (1997) *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós.
- CALLINICOS, Peter (2004) *Los mandarines del poder americano*, Madrid, Alianza.
- DONELLY, Thomas, KAGAN, Donald & SCHMITT, Gary (2000) *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*. Project for the New American Century.
- GARCÍA CANTALPIEDRA, David (2003) *Peace through Primacy: la Administración Bush, la Política Exterior de EEUU y las bases de la Primacía Imperial*, UNISCI Papers nº 30.
- KENNEDY, Paul (1987) *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Plaza & Janés.
- KLARE, Michael T. (1999) *Guerra por los recursos. El escenario futuro del conflicto global*, Barcelona, Urano.
- LIND, Michael (2003) “The Weird Men behind George W. Bush’s War”, en *New Stateman* (United Kingdom). April, 2003.
- MEYSSAN, Thierry (2004) “Redes de injerencia democrática”. En *Ruseau Voltaire*.
- NEUMANN, Meter R. “Why Nobody Saw 9/11 Coming”, en *The New York Times*, 27 de marzo de 2004.

³³ SCHMITT, Gary J. y SHULSKY, Abram N., “Leo Strauss and the World of Intelligence (by Which We Do Not Mean *Nous*)”, en DEUTSCH, Kenneth L. y MURLEY, John A. (ed), *Leo Strauss, the Straussians, and the American Regime*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 1999). Citado por DRURY, Saida (2004) “Leo Strauss and the Grand Inquisitor” en *Free Inquirer Magazine*, vol. 24, nº 4.

- NYE, Joseph S. (2002) “La gobernabilidad del globalismo”, en *Imperio o gobierno mundial. Vanguardia Dossier*, nº 3, octubre-diciembre.
- NYE, Joseph S. (2002) *The Paradox of American Power*, Nueva York, Oxford University Press.
- PERLE, Richard, COLBERT, James, FAIRBANKS, Charles (et al.) (1996) *A Clean Break: a New Strategy for Securing the Realm*. The Institute for Advanced Strategic and Political Studies. Julio de 1996.
- POLK, William (2003) “Virtudes y peligros del sistema político estadounidense” en *Estados Unidos. Imperio o poder hegemónico. Vanguardia Dossier*, nº 7, julio-septiembre.
- SOLOMON, Norman (2004) “Media: Mourning in America”, en *Media Monitor Center*.
- WOODWARD, Bob (2003) *Plan of Attack*, Londres, Pocket Book.